

Operación Overload: a 70 años del “Día D”



“Vamos por el buen camino...la historia de la guerra jamás fue testigo de una operación tan grandiosa. El mismo Napoleón nunca la intentó. Hitler la imaginó, pero fue un necio por no haberla intentado jamás.”

Stalin a Averell Harriman,
10 de junio de 1944¹.

En los grandes acontecimientos de la Historia se pueden reconocer momentos que son considerados claves. Determinados hechos, acciones o decisiones pueden variar o modificar el rumbo de los sucesos. El asesinato del archiduque Francisco Fernando de Habsburgo produjo el estallido de la Primera Guerra Mundial; la toma del Palacio de Invierno el 24 de octubre de 1917 por parte de los soviets, llevó al Partido Bolchevique, liderado por Lenin, al poder en Rusia; el Crack del año 1929 generó las condiciones para el triunfo de Adolf Hitler en Alemania y la batalla de Stalingrado determinó el rumbo de los acontecimientos en el Este europeo durante la Segunda Guerra Mundial.

Como estos ejemplos, la *Operación Overload*, más conocida como el *Desembarco en Normandía* o *Día D*, ejecutada el 6 de junio de 1944, fue clave para el triunfo Aliado sobre la Alemania nazi y decisiva en la finalización de los enfrentamientos bélicos durante la Segunda Guerra Mundial. Setenta años pasaron desde la puesta en marcha de este plan militar considerado como uno de los más importantes de la Historia ya que su organización, planificación y realización no tuvieron parangón en la historia de las grandes acciones militares.

¹ Overy Richard, *Por qué ganaron los Aliados*, Ed. TusQuets, 2011, pág. 185

Este artículo propone exponer cómo se llevó adelante la Operación Overload, las dificultades que se plantearon para su concreción, las discrepancias entre los Aliados, la gran cantidad de recursos que se pusieron a su disposición y la puesta en marcha de la invasión al norte de Francia, hasta ese momento bajo control alemán.

Stalin, Churchill, Roosevelt y el Nuevo Frente

Inglaterra había tenido que enfrentar en solitario a la Alemania de Hitler durante los primeros años de la guerra iniciada en 1939. Sin embargo, el año 1941 cambiaría el cauce de los acontecimientos. Tras la Operación Barbarroja en Rusia y el ataque japonés a la base militar norteamericana de Pearl Harbor en Hawái, la URSS y EE.UU entrarían en el conflicto. Para el historiador Eric Hobsbawm, la alianza entre Inglaterra, Rusia y EEUU tuvo una sola finalidad: la destrucción del *“enemigo común”*.

Tras una serie de grandes dificultades, en 1943 la Rusia de Josef Stalin lograría detener el avance alemán en el Este europeo. A partir de ese momento, la discusión entre los tres aliados se orientó a establecer el lugar donde debería abrirse un segundo frente de combate.

Mientras que Stalin reclamaba la necesidad de la apertura de un frente en Europa occidental que le permitiese aliviar la carga que soportaba el Ejército Rojo contra las tropas alemanas, Winston Churchill, Primer Ministro británico, pensaba que lo ideal era primero avanzar por el mar Mediterráneo y el norte de África. Por otra parte, el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt, se veía en la dificultad que le planteaba lidiar con ambos líderes y sus discrepancias. Todo hacía prever que la decisión y el acuerdo no iban a ser tarea fácil.

La necesidad de llegar a un consenso entre los líderes hizo indispensable que se tuvieran que encontrar cara a cara. El principal problema pasaba por acercar las diferentes posiciones, resultando la de los británicos la más problemática. Mientras que los rusos y los norteamericanos proponían abrir el segundo frente en Francia, los

británicos apostaban por la opción de un frente en los Balcanes o Italia². La desconfianza y la falta de acuerdo provocaron un juego previo de intereses, rivalidades y sospechas que harían transpirar hasta al más experto de los diplomáticos. (me imagino a un tipo secandose la frente con un pañuelo y desajustandose la corbata)

Primero llegaron a un acuerdo EE.UU e Inglaterra. Ambos líderes se reunieron en Casablanca, Marruecos, en 1943 y tras largas horas de debate y discusión, finalmente Inglaterra aceptó la propuesta norteamericana de abrir el segundo frente en Francia.

Teherán fue la ciudad elegida para que los tres líderes se encontraran por primera vez. El centro de su debate no giró sólo sobre el tema de la concreción de la operación militar, sino también sobre la logística de una estrategia bélica que resultaría decisiva en la derrota del ejército de ocupación alemán en Francia y que les permitiría avanzar hacia Berlín. Finalmente el día 28 de noviembre pusieron las cartas sobre la mesa.

Churchill intentó disuadir a sus pares sobre el lugar a realizarse la operación. Ante un último intento de persuasión para que el frente sea abierto sobre el mar Egeo Stalin intimidante le preguntó: “¿Los británicos son realmente partidarios de Overload?”. Churchill masticó entre dientes y respondió que invadir era en verdad “la dura obligación de su país”. La discusión quedó entonces sellada, el territorio francés quedó como definitivo. Acordaron que Overload quedaría a cargo de los norteamericanos y los británicos y que los soviéticos recrudecerían sus ataques en el Este europeo.

Eisenhower por los estadounidenses y Montgomery por lo británicos fueron los comandantes encargados de planificar y llevar a cabo la operación. Sin embargo, ninguno estuvo de acuerdo con el plan original de invasión, por lo que ambos propusieron el reclutamiento de mayores tropas, un frente de combate más amplio y una fuerza mucho más numerosa, tanto aérea como naval.

La invasión al territorio francés fue programada para el día 5 de junio de 1944 a las 5.58 hs. Desde la concreción del acuerdo hasta este día, la cantidad de recursos

² La discrepancia de Churchill se dio a partir de la creencia en que la apertura de un frente por el mar Egeo evitaría un futuro control del Ejército Rojo en esa zona. Ello demuestra sus sospechas de un enfrentamiento con los soviéticos, una vez derrotada Alemania.

humanos movilizados para hacer posible el plan no tiene equiparación con ninguna otra operación anterior.

El problema fundamental de la logística era cómo abastecer a más de quinientos mil hombres que participarían de la ofensiva. Esto llevó a la movilización de más de trescientos cincuenta mil civiles, entre hombres y mujeres, que trabajaron día y noche para evitar cualquier tipo de dificultad.

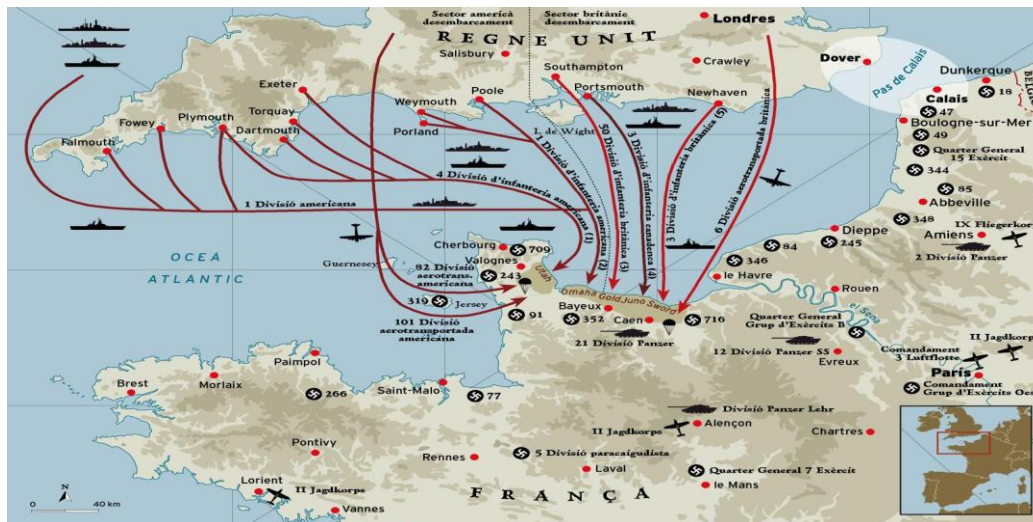
La distancia, el mar y la visibilidad eran otros de los problemas a resolver. ¿Cómo ocultar más de doscientos mil soldados en el sur de Inglaterra? ¿Cómo atravesar un canal cargado de dificultades climáticas? ¿Cómo evitar ser descubiertos por los servicios secretos alemanes? El más mínimo error, y la operación podría fracasar. Los nervios y las discrepancias hacían tambalear la débil línea que existía entre cada uno de las personas a cargo, tal es así que en una ocasión Eisenhower amenazó a Churchill con “*irse a casa*” si no le proporcionaban los bombarderos que él quería para atacar las líneas férreas francesas, en manos de los nazis

El factor sorpresa fue fundamental, valiéndose del engaño como su principal instrumento. ¿Cómo ocultar cuatro mil barcos, dos millones de hombres y doce mil aviones? Se tenía que evitar que los alemanes descubrieran la operación. Para ello se tejió una red de espionaje buscando confundir a los servicios secretos germánicos. El objetivo no era que no supiesen de la invasión, de hecho era una campaña esperada, sino que creyesen que la misma sería en otro lugar. Para ello crearon, por medio de agentes dobles, una fuerza norteamericana entera de más de un millón de hombres en el sureste británico que, en verdad, nunca existió. Tenían que lograr que los alemanes pensasen que el lugar sería en el este francés y no en el centro. El engaño fue un éxito.

Todo estaba listo para la mañana del 5 de junio, pero algo haría retrasar la operación un día más. El clima les jugó una mala pasada como factor sorpresa pero en contra a los Aliados. El viento y las nubes dificultaban la operación. La tensión de Eisenhower fue tal que a las 3, 30 hs. de la madrugada del día 6 se despertó para corroborar si el clima había mejorado. Para alegría del general los vientos y las lluvias habían cesado. Ante su asentimiento, la operación se puso en marcha. La suerte estaba echada.

A las 5 de la mañana más de dos mil quinientos bombarderos abrieron fuego sobre la costa francesa de Normandía. El ataque sorpresa fue devastador, las tropas alemanas quedaron aturcidas y ensordecidas. Los alemanes habían concentrado divisiones en Calais considerando que ése sería el blanco de la agresión y dispersado otras alrededor de la costa. Hitler no saldría del asombro de las noticias que le llegaron horas más tarde.

Nadie pudo preverlo, ni imaginar su magnitud. La desmoralización en el frente alemán fue devastadora frente a la nube de aviones, bombas, paracaidistas, destructores y polvo que se hacían presentes con éxito en las costas del norte francés.



Si bien no se pudieron cumplir todos los objetivos previstos en el plan, se lograron instalar defensas aliadas en las playas de Normandía que permitieron el desembarco de más de 3 millones de soldados a lo largo de varios meses. Para el 25 de agosto de 1944, Francia era liberada del dominio nazi. La operación había sido un éxito.

Cien años más tarde, recordamos uno de los hechos más emblemático de un ataque por mar llevado a cabo en durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, el cuál marcaría el punto de partida para la liberación de toda Francia primero, y la derrota alemana después.

Prof. Julia Bacchiega y Prof. Gerardo Denegri

Coordinadores del Departamento de Historia

Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata